XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

El furor de las pulsiones.

Silveyra, Lucía.

Cita:

Silveyra, Lucía (2005). *El furor de las pulsiones. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-051/388

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/aWK

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EL FUROR DE LAS PULSIONES

Silveyra, Lucía
UBACYT - Universidad de Buenos Aires

Resumen
Desde Freud, el concepto de pulsión resulta esencial para la experiencia analítica. Nos interesa considerar la interpretación en el análisis con niños como una pregunta dirigida a la pulsión y la dificultad que implica para el trabajo analítico la pulsión de muerte y el masoquismo erógeno. Desde allí, considerar los límites que se imponen a la interpretación y encontrar alguna forma de penetrar lo real en juego de la experiencia Otras formas de intervención, de uso del lenguaje, que no recaigan sólo en la palabra, permitirán avanzar en la vía del deseo y llevar las intervenciones en transferencia al mundo de un sujeto que aún está formándose. Intervenciones que operando por el significante recaigan sobre el objeto y de las que a-posteriori podremos verificar su valor de interpretación en la medida en que opere una pérdida y la repetición sea, al mismo tiempo, una operación de corte entre el sujeto y el objeto, que surge en el lugar de la falta, en la que el sujeto viene a alojarse. Cuestiones que caracterizan el análisis de aquellos niños que llegan cuando aún la represión primaria no ha terminado de instalarse y todavía no es posible diferenciar lo conciente de lo inconsciente.

Palabras Clave
niños, temporalidad, pulsión, interpretación.

Abstract
THE FURY OF THE DRIVES
From Freud's developments the drive is a basic concept for the psychoanalytical experience. We are going to consider the connection between drive and interpretation and the obstacles that the erotogenic masochism and the death drive impose on the analytical work with children.

Key words
child-hood, time, drive, interpretation.

A partir de Freud el concepto de pulsión resulta esencial para la experiencia analítica. En *Pulsiones y destinos de pulsión,* Freud define a la pulsión como un concepto fundamental convencional[i] del cual no podemos prescindir aunque, advierte, el progreso del conocimiento no tolera fascinarse con las definiciones. La teoría de las pulsiones -escribe en 1915- es la cuestión más importante pero también la menos acabada de la doctrina psicoanalítica. Avanza en la investigación y en l920 introduce, con la pulsión de muerte, una nueva lectura de lo que venía insistiendo como obstáculo a la curación abriéndose, de este modo, otras perspectivas clínicas.
Cuando Lacan vuelve al concepto freudiano de pulsión como un concepto fundamental del psicoanálisis retoma la pregunta que, como buen epistemólogo Freud se planteara ¿que es lo que hace que una vez introducido en la ciencia un concepto sea aceptado o rechazado? "Se mantendrá si funciona, se diría hoy día -yo diría que lo hará si traza su vía en lo real que se ha de penetrar. Pasa lo mismo con todos los demás *Grundbegriffe* en el ámbito científico".[ii]
Nos interesa considerar, en esta oportunidad, el *peso clínico* de la pulsión cuando se trata del análisis de un niño.
"No es preciso adentrarse mucho en un análisis de adulto, basta haber analizado niños para conocer ese elemento que confiere peso clínico a cada uno de los casos con que tratamos. Ese elemento es la pulsión".[iii]
Hace unos años, en ocasión de haber sido invitada a Buenos Aires, Francoise Dolto, psicoanalista francesa discípula de Lacan, supervisa el caso de un niño que rechazaba las interpretaciones, se ponía violento y le decía a la analista que era una tonta. La analista cuenta que el niño había hecho con plastilina un cable muy largo, con el que trataba de unir el consultorio donde él se encontraba y la sala donde lo esperaba la mamá. La interpretación, en ese momento, fue: Por este cable pasan mensajes secretos entre tú y tu mamá, que solo ustedes pueden descifrar.
Dolto cuestiona la intervención y dice que la analista hubiese podido intervenir haciendo una pregunta dirigida al paciente, tal como: "a mí me gusta entender ¿se trataría, tal vez, de un cable telefónico o de una víbora a la que le gustaría estar viva?" Y agrega, si usted le pregunta al niño "esto, qué es?"[iv] Es muy probable que no reciba respuesta.
Por otro lado, Dolto considera que hasta ese momento la analista había interpretado como teniendo un saber sobre el niño y que si en un análisis se trata de que a través de las preguntas que le dirige el analista el analizante pueda ir encontrando sus respuestas, el rechazo es parte de la resistencia del propio deseo, en la medida en que lo que se ha hecho al interpretar es darle un trozo de teoría sin llegar a escucharlo. Concluye, entonces, que se trataría de formular una interpretación que, como pregunta, apunte a la pulsión y al objeto, una pregunta a la pulsión.
Una primera cuestión que se desprende de la intervención es que no se trata de transmitir un conocimiento o de que el analista sepa sobre su paciente, sino de estar en el lugar de aquél que parece saber más sin olvidar que el discurso analítico adquiere su estatuto renunciando, como proponía Freud, a todo intento de educación o de gobierno. Es el deseo del analista el que da un lugar particular al saber como verdad en la cura
El momento importante, escribe Winnicott, se refiere al análisis de un niño, es aquél en el cual el niño se sorprende a sí mismo. "Lo importante no es el momento de mi inteligente interpretación. La interpretación fuera de la madurez del material es adoctrinamiento y produce acatamiento"[v]. Rechazo o acatamiento, dos respuestas a una intervención que no está dando en el clavo.
Pero, ¿qué es una pregunta a la pulsión y por que nuestra intervención apuntaría en esa dirección? Porque no podemos pensar el análisis sin la pulsión como vía de entrada al deseo y al objeto y a lo real de la castración. Es un punto que hace a la unidad del análisis sin distinción de edades cronológicas.
Desde la precisión y la sencillez de la formulación de Dolto, una interpretación es una pregunta que se refiere a la pulsión, podemos considerar algunos aspectos de la clínica con niños en su articulación con este concepto.
Cuando se trata de los niños, de la ebullición pulsional, del ruido y el furor de las pulsiones, y del desorden pulsional propio del trauma las palabras parecieran no alcanzar para establecer algún orden y representar al sujeto. "Si hay algo que Melanie Klein quiso plantearnos es que la situación primera es caótica, verdaderamente anárquica. Lo característico del origen es el

ruido y el furor de las pulsiones. Se trata de saber, como puede establecerse sobre esta base una especie de orden"[vi].
Cómo hacer del ruido discurso que, como producto de la articulación significante, genere palabras, y una palabra lleve a otra.
Ahora bien, el encuentro con lo sexual es siempre errado y el trauma es el agujero en el que convergen las representaciones inconscientes sin poder, en el límite, representarlo. Consideramos los límites que el agujero real del sexo hace al saber o a la interpretación pero nos interesa, en esta oportunidad, transmitir lo que, de hecho, vamos logrando cuando en lo azaroso del encuentro los chicos llegan a la consulta porque sufren o algo no camina.
Encontrar alguna forma de penetrar lo real en juego de la experiencia, real que no es anterior a la palabra, con las dificultades que la clínica nos plantea, cuando se trata de la relación de la sexualidad con el psiquismo, del ello y de la pulsión, donde el sufrimiento mudo, no llega a presentarse como síntoma y solo contamos con la angustia como brújula para orientar la cura.
Freud ya nos había alertado que al niño hay que prestarle muchas palabras y muchos pensamientos a pesar de lo cual, sostenía, no lograremos quizás que la conciencia penetre hasta los estratos psíquicos más profundos.
En De la historia de una neurosis infantil, leemos:
"Hemos conseguido diferenciar con éxito, en la psicología del adulto, los procesos anímicos en concientes e inconscientes y describir claramente ambas especies. En cambio tratándose del niño, es dificilísima tal distinción, siéndonos casi imposible diferenciar lo conciente de lo inconsciente... lo conciente no ha adquirido todavía en el niño todos sus caracteres, aún se halla en pleno desarrollo y no posee la capacidad de transponerse en representaciones lingüísticas."[vii]
Entre la estructura y el desarrollo, no podemos dejar de tener en cuenta que nos encontramos frente a un sujeto que aún se halla en pleno desarrollo y en el curso de la transferencia podremos ser actores de lo que se está constituyendo.
Dice Ferenczi de Arpad, "el trabajo de represión todavía no era capaz enteramente de ocultar el significado de sus particularidades, lo original, lo reprimido, todavía podía centellear a través de su discurso y más aún, en ocasiones, se hacía evidente con sorprendente franqueza y crudeza."[viii]
Si la represión primaria, como fundamento del inconsciente, se está constituyendo y, por consiguiente, el método de la asociación libre no llega muy lejos, intentaremos llevar las intervenciones en transferencia al mundo de un sujeto que está formándose. La vida profunda de cualquier niño es la difícil armonía de un mundo que está creándose, escribe L. Ferdinand Celine.
Nuestra lectura el tiempo histórico como dimensión propia del sujeto, inscripta en el lenguaje, nos interesa no como modelo de maduración psicológica preestablecido donde el niño es considerado una sucesión de fases del desarrollo sino como un tiempo donde lo esencial es el desencuentro, la no coincidencia entre la imagen y la prematuración, entre la anticipación del significante y la retroacción del significado y donde el sujeto se convierte, en cada etapa, en lo que era antes y se anuncia en el futuro anterior, en el habrá sido.
Como con las palabras es fácil enredarse, podremos intentar con otras formas de uso del lenguaje que pondrán a prueba nuestra imaginación: preguntas cuyas respuestas, tal vez, quedarán en suspenso, puntuaciones, cortes, equívocos, trabajo con los padres, silencios a ser escuchados, pueden tener sobre el niño un efecto más directo y revelador a la hora de avanzar en su deseo.
Intervenciones que operando por el significante recaigan sobre el objeto y de las que, a-posteriori, podremos verificar su valor de interpretación en la medida en que opere una pérdida y la repetición sea, al mismo tiempo, una operación de corte entre el sujeto y el objeto, objeto que surge en el lugar de la falta en la que el sujeto viene a alojarse. La lengua alemana utiliza el género neutro y acentúa este lugar de objeto, estructural, del niño (das Kind).
Recordemos que Freud considera a Arpad un caso de totemismo positivo donde el tótem, que en lugar de prohibir provoca, lo lleva a identificarse con lo temido.
Ferenczi cuenta que en la primera y única entrevista que tiene con el niño, inmediatamente de entrar en la habitación, llamó la atención de éste un pequeño bronce de un gallo de montaña que se encontraba entre sus numerosos objetos, lo tomó y le preguntó: ¿me los vas a dar? Le dí un lápiz y un papel, cuenta Ferenczi, y dibujó un gallo.
Recursos que tienen los niños, si se los escucha, el niño le habla al Otro, para decir: dibujos, juegos, que como escenas significantes establecen oposiciones y diferencias, a través de las cuales intervenir. Lo que, también, nos advierte que no esperemos sólo palabras para decir lo que les pasa, ya que el no disponer de ellas, contribuiría a fijarlos en su inhibición.
Algunas de estas cuestiones fueron surgiendo en el curso de los análisis de algunos niños que llegan cuando aún la represión primaria no terminó de instalarse, siéndonos casi imposible diferenciar lo conciente de lo inconsciente, y donde tenemos la posibilidad de actuar sobre los factores que plasman la neurosis.
La pulsión, "requerimiento que hace el cuerpo a la vida anímica"[ix] al tocar el límite entre lo psíquico y lo somático, es uno de estos factores y, también, el que más resistencia opone al trabajo analítico.
Se trata, entonces, en este tiempo de la infancia, Kinderzeit lo nombra Freud, de esperar y avanzar, hasta donde podamos, en la marea de las pulsiones y en el montaje gramatical que ordene el destino de la pulsión, de poner en juego ese objeto que la pulsión recorta en su recorrido y que no es más que la presencia de un vacío que desencadena la repetición y organiza la realidad, tiempo al que la angustia imprime su marca.
Freud en el artículo sobre las teorías sexuales infantiles, habla de predilección pulsional y dice que las teorías, aunque falsas, contienen un fragmento de verdad impuesto por la pulsión. La pulsión recorta, en su circuito, bordes de un cuerpo marcado por el Otro, atravesado por el significante, más estrictamente por esa cadena significante que como demanda inscribe la pulsión en la estructura de lenguaje del inconsciente.
En el seminario sobre La angustia, se empieza a esbozar la cuestión de que la renuncia al goce del cuerpo entraña necesariamente la división del sujeto y el objeto aparece en ese contexto como el resto de un sujeto atravesado por el significante.
Así, "la sexualidad solo concierne al psicoanálisis en la medida en que se manifiesta, en forma de pulsión, en el desfiladero del significante, donde se constituye la dialéctica del sujeto en el doble tiempo de la alienación y la separación".[x] Movimiento de alienación y separación en el que el sujeto se constituye y del que en algunos casos podremos como analistas dar testimonio.
El analista de niños puede serlo todos menos una sombra, decía Anna Freud. Se trata para el analista de su presencia, de ocupar el lugar del agente como semblante del objeto *a* [xi], de un a que todavía resta perder, momento de afirmar el corte entre el sujeto y el objeto que lo representa y de delimitar la pérdida de satisfacción que esta operación implica. Renuncia a la satisfacción que no será sin una ganancia de placer, que podremos ubicar como producto de discurso, de la articulación significante.
A partir del desamparo inicial, de su condición de infans, el niño está más expuesto al deseo del Otro y a la dependencia significante que la misma implica. De allí que la transferencia tome formas variadas y los juguetes y los objetos transicionales se hagan necesarios[xii].
En Posición del inconsciente, leemos que la transferencia es una relación ligada al tiempo y su manejo. El analista forma parte de ese tiempo y en la transferencia podremos interrogar

el lugar del niño en relación al Otro parental. Me comía a Lucía, frase gramatical, escritura vacilante, entre el transitivismo de comer y ser comido, de un chico que venía porque tenía miedos y dibujaba bocas que amenazaban tragarlo. Momento de producción del inconsciente en el tiempo de la transferencia, en su actualidad, y en el fuera de tiempo de la pulsión que actúa como fuerza constante.

Privilegio de la discontinuidad, de lo discreto, y de la diferencia que se liga al objeto *a*, como un tiempo de separación, en que el corte equivale a la interpretación.

Decía al comienzo de la novedad que introduce la pulsión de muerte y con ella la reubicación de las resistencias que se oponen al análisis.

La satisfacción pulsional que se inscribe entonces es otra que la del periodo previo a 1920. Con Más allá se introducen la pulsión de muerte, el masoquismo erógeno, lo no-ligado y un más allá que apremia a buscar su satisfacción. Y con este giro se vuelve patrimonio común saber que "las experiencias de los primeros cinco años adquieren un poder de mando sobre la vida, al que nada posterior contrariará".[xiii]

En la época de la Metapsicología de 1915 el conflicto se sostiene en la sexualidad infantil. Agujereado el campo del principio del placer la condición del conflicto pasa a ser, en su oposición a lo ligado, lo no ligado. Se trata dela pulsión de muerte. De allí que el masoquismo erógeno haga que la experiencia del inconsciente no sólo sea la de un no-saber sino la de un saber regulado por la resistencia interna del sujeto, es decir, por lo no ligado. El saber, pues, está vinculado a lo sexual y la resistencia indica el anudamiento, en lo no ligado, del saber al goce. Sólo podrá existir un acceso a ese saber, a esa resistencia, si el sujeto, a través de la repetición, trans-elabora (Durcharbeiten) en la cura, las condiciones de esa resistencia. Reproducir un modelo de neurosis como operación de discurso, en las palabras de Lacan.

Si hay algo que este nene no podía hacer era esperar, no solo le resultaba doloroso sino que le traía problemas en el trato con los otros que, a veces, terminaban a los golpes. En una de las sesiones se escucha tocar el timbre: era al paciente que venía a continuación. Le digo que voy a abrir la puerta y a pedirle que espere. Me pregunta, ¿"No se enoja si lo haces esperar"?. Oportunidad de poner palabras a la urgencia, al apremio de la pulsión, de tomarse tiempo, de modularla en el tiempo de la transferencia.

Bibliografía

S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, AE, XIV. Las referencias remiten a Gesammelte Werke (GW), Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1999 y OC., Amorrortu Editores (AE), Buenos Aires, 1978-85.

S. Freud, *Más allá del principio de placer*, AE, XVIII.

L-F, Céline, *Semmelweis*, en "La ballena blanca", año 1 número 2, Bs. As., septiembre de 1997, pág. 29.

J. Lacan, *El Seminario, libro X, La angustia*, inédito.

A. Freud, *El psicoanálisis del niño*, Bs. As., Horme, 1978.

J. Lacan, *Posición del inconsciente*, en Escritos II, México., Siglo XXI, 1975.

S. Freud, Análisis terminable e indeterminable, AE, XXIII.

[i] "Muchas veces hemos oído sostener el reclamo de que una ciencia debe construirse sobre conceptos fundamentales (*Grundbegriffen*) claros y definidos con precisión. En realidad, ninguna, ni aun la más exacta, empieza con tales definiciones(...) Sólo después de haber explorado más a fondo el campo de fenómenos en cuestión, es posible aprehender con mayor exactitud también sus conceptos científicos fundamentales y afinarlos para que se vuelvan utilizables en un vasto ámbito, y para que, además, queden por completo exentos de contradicción. Entonces quizás haya llegado la hora de acuñarlos en definiciones. Pero el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones. Como lo enseña palmariamente el ejemplo de la física, también los «conceptos fundamentales» fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido. Un concepto fundamental convencional de esa índole, por ahora bastante oscuro, pero del cual en psicología no podemos prescindir, es el de pulsión" (S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, AE, XIV, 113).

[ii] J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1986, pág. 170.

[iii] Ídem, pág. 169.

[iv] Françoise Dolto, *Textos inéditos*, Bs. As., Alianza, 1998, pág. 101.

[v] D. W. Winnicott, *Realidad y juego*, Bs. As., Gedisa, 1991, pág. 75.

[vi] J. Lacan, *El Seminario, libro 4, La relación de objeto*, Bs. As., Paidós, 1994, pág. 67.

[vii] S. Freud, *De la historia de una neurosis infantil*, AE, XVII, 95-96.

[viii] S. Ferenczi, *Un pequeño Hombre gallo*, en "El psicoanálisis con niños hoy", Bs. As., Imago Mundi, pág. 119.

[ix] S. Freud, *Esquema del psicoanálisis*, AE, XXIII, 146.

[x] J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ob. cit., pág. 274.

[xi] "No ha de creerse que en modo alguno sostengamos nosotros al semblante. Ni siquiera somos semblante. Somos en ocasiones lo que puede ocupar su lugar y hacer reinar ahí, ¿qué? -el objeto *a*. El analista, en efecto, en todos los órdenes de discurso que se sostienen actualmente -y esta palabra no es cualquier cosa, si damos al acto su pleno sentido aristotélico- es quien, al poner el objeto *a* en el lugar del semblante, está en la posición más conveniente para hacer lo que es justo hacer, a saber, interrogar como saber lo tocante a la verdad" (J. Lacan, El Seminario, libro 20, Bs. As., Paidós, 1981, pág. 115).

[xii] *"Todo el mundo sabe, y antes que nadie los psicoanalistas de niños, que se necesitan bastantes pequeños objetos para mantener una relación con el niño".* J. Lacan, *La dirección de la cura y los principios de su poder*, en Escritos I, México., Siglo XXI, 1980, pág. 249.

[xiii] S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta*, AE, XXIII, 121.